

Así somos los cubanos

Por ENRIQUE LASTRA SAMMARTINO



El valor de la familia

El cuidado de la familia no constituye en Cuba un mero enunciado teñido de sentimentalismo. Se trata de una realidad palpable, notable y constatable que forma parte de las características que ostenta nuestro país.

Existen numerosos casos en que familiares de personas imposibilitadas de valerse por sus propios medios han renunciado a sus trabajos o adelantado sus jubilaciones para poder hacerse cargo de sus progenitores o familiares más cercanos.

Estos auténticos “cuidadores” desde el corazón sacrifican los años productivos que pudieran tener por delante para hacerse cargo de quienes en su momento entregaron también sus esfuerzos para criar y educar a personas de bien.

Pregoneros de lo infinito

Los compradores y vendedores ambulantes forman parte inseparable de la nutrida cantidad de servidores públicos que se convierten en inefables aliados del folklore cubano.

En el rubro de los compradores se ubican los que adquieren ventiladores, planchas, lavarropas, refrigeradores, televisores, envases vacíos de perfumes, oro y plata...

En cuanto a los vendedores el listado es más extenso. Ofrecen pan, galletitas, pasteles, dulces, tamales, helados, lejía, escobas, palos para trapear, haraganes, jarros, espejuelos, percheros...

Por su parte, de los carretilleros se pueden adquirir flores, plátanos, aguacates, frutas, verduras...

La vecindad también dispone de restauradores de colchones y afiladores.

La “viva voz” se impone como el llamado característico de estos auténticos conservadores de una cultura popular que se ha convertido en un genuino motivo de atracción para quienes visitan por primera vez a nuestra Cuba, la linda.